

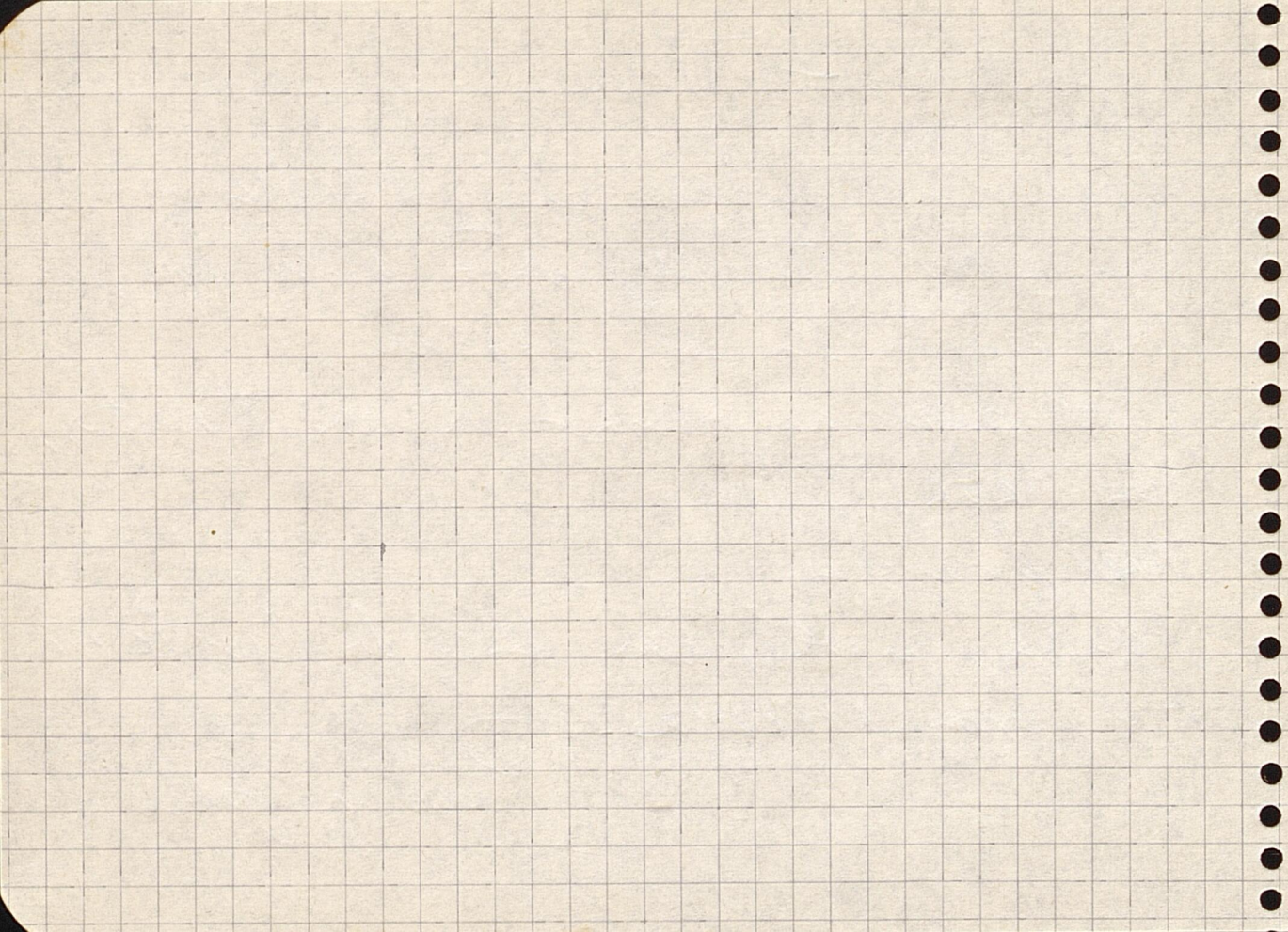
- III

Alisándome cobado y albedos
un amor tan infinito como mis,
me sentí en el vegetal
y me puse a pensar en mis males,
mis gajes,
mis dardichas.

Quena, ruve, un disco de jurista me.

Al fin eterna.

Poco a poco,



aparece el campo
de Contalle.

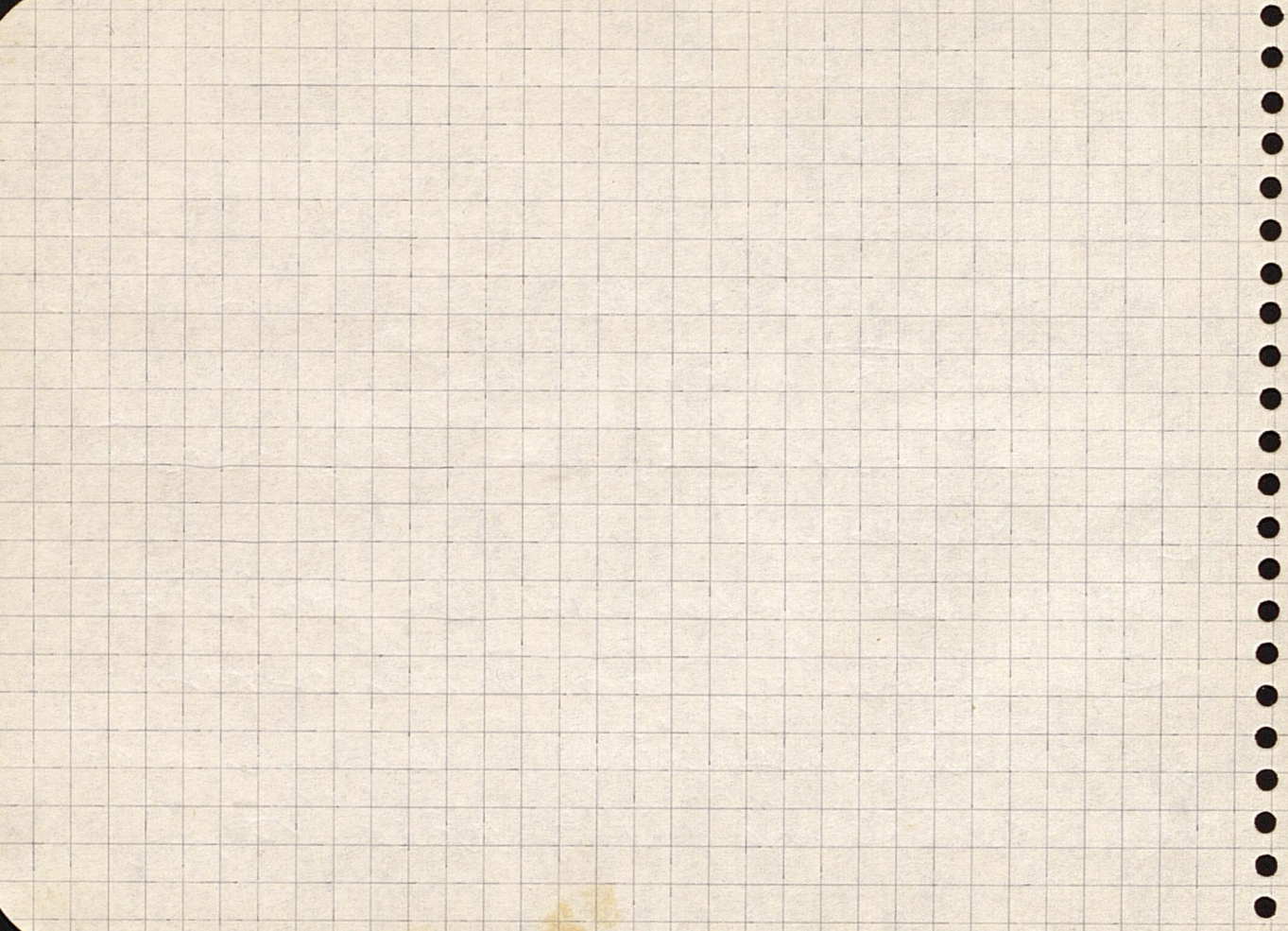
Del fondo, la Renault.

A la izquierda, dejanos, los
momentos consuetos.

A mi derecha, un viejito
argentino,

hoye un mediano de música.

En frente, dos matronas
jóvenes, jóvenes y avelinada.
La guitarra, los vitelos,



y a lo largo de toda la
vida,
de toda mi dolorosa vida,
un amor tan infantil como mi.

22 Juli

